



El matrimonio, proyecto de Dios

El centro de la composición es Cristo y su Iglesia unidos por el amor del que la pareja se convierte en signo visible, esto es, sacramento. Cristo vive y su amor por la Iglesia es eficaz, introduce el amor de la pareja humana en el ardor del amor divino.

En la parte superior vemos la mano del Padre. A Dios nadie lo ha visto, pero hemos visto sus obras, su mano todo cuanto ha sido creado, y quien ha visto a Cristo ha visto al Padre. Jesús, el Hijo de Dios, ha sido enviado por el Padre para que, unidos a Él, podamos conocer y volver al amor del Padre. Del amor entre el Padre y el Hijo procede el Espíritu Santo. Lo vemos en forma de paloma sobre los esposos. Permanece sobre ellos. No sólo "sobre uno" o "sobre otro", sino "sobre ambos": reposando sobre sus cabezas mientras ellos unen sus manos, como signo de su amor.

No ocurre nada que no cuente con la libertad de los esposos. Los esposos se dan, se acogen y, acogiéndose, acogen al Espíritu Santo que los une con el amor con el que Cristo ama a la Iglesia: esta unión se convierte en su proyecto de vida.

Cristo es el Rey de la gloria: se sienta sobre un trono y reposa sus pies sobre cojines. De esta manera se indica que ya no está sujeto a la contingencia terrenal, sino que desde el cielo vela por ella. Tiene en una mano el libro de los Evangelios en el que se anuncia esta buena noticia.

A su lado está María, madre de la Iglesia, esposa de Cristo. Viste con un manto blanco, símbolo de su Inmaculada Concepción, gracia recibida de Cristo y que comunica a la Iglesia. De Cristo recibe su belleza y Él la hace su esposa para siempre. Ambos están unidos por una única aureola, signo de su unión indisoluble.

De la misma manera, el Espíritu Santo une a los esposos. Lo recibirán en el sacramento del matrimonio. Su alianza será su camino de salvación: por medio de ella llegarán a sentarse con Cristo, revestidos de su misma dignidad, de su misma santidad, a la cual están llamados, para que Cristo sea todo en todos.

La naturaleza se regocija, las plantas danzan y toda la creación se une a este misterio de gracia. Ella, según la afirmación de San Pablo "gime y sufre con dolores de parto" a la espera de la plenitud de las bodas, de la unión con Dios de todo lo creado.

Sobre el arco del marco superior está escrita la frase de la Liturgia nupcial: "Con el sello del Espíritu Santo, Cristo nos hace partícipes del mismo amor con el que Él ama a su iglesia hasta darse a sí mismo por ella" (Del Rito del matrimonio n. 67).

En la parte poligonal se lee un número 1624 del Catecismo de la Iglesia Católica: "En la epiclesis, los esposos reciben el Espíritu Santo como comunión de amor de Cristo y de la Iglesia. Él es el sello de su Alianza, la fuente siempre abundante del amor de ambos, la fuerza en la cual se renovará su fidelidad".

La forma del marco del icono expresa la unión del cielo (la esfera) y la tierra (el paralelepípedo): es la planta basilical empleada desde siempre por la comunidad cristiana por su significado nupcial y escatológico.

GRACIAS AL ESPIRITU SANTO, EN EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO, LOS ESPOSOS SE CONVIERTEN EN SIGNO VISIBLE DEL AMOR INDISOLUBLE ENTRE JESUS Y LA IGLESIA Y PARTICIPAN DE ÉL.